

Editorial

El plan único para la reactivación regional

La reciente visita del biministro de Economía y Minería, Daniel Mas, a la Región del Biobío no solo marcó un hito político relevante, sino que también abrió una ventana de expectativa en un territorio que arrastra, desde hace años, complejos desafíos en materia de empleo y dinamismo productivo.

Su participación en la instancia "Agenda Biobío 2026", organizada por Irade, permitió recoger visiones diversas, tanto desde el mundo empresarial como el sindical, y evidenció una disposición que, al menos en el discurso, apunta a reactivar la economía regional con sentido de urgencia y así continuar con las acciones para volver a impulsar al Biobío, que han sido preocupación central a nivel local desde hace al menos tres años.

El mensaje del ministro apuntó a que el Gobierno busca "desatar la inversión", generar condiciones que permitan retomar el crecimiento y, con ello, impactar positivamente en la calidad de vida de las personas. Este enfoque no es menor en una región que, como han señalado autoridades locales y actores sociales, presenta indicadores de desempleo que se ubican entre los más altos del país.

En este contexto, el énfasis en la inversión privada, acompañada de certezas jurídicas, reglas claras y una institucionalidad eficiente, se instala como uno de los pilares centrales de la estrategia propuesta por el titular de las carteras de Economía y Minería.

Sin embargo, más allá de las declaraciones, el verdadero desafío radica en la articulación concreta de estas intenciones y es ahí donde resulta particularmente relevante la postura del ministro Mas respecto a la necesidad de converger en un plan único para la región. Su planteamiento de integrar las distintas miradas, que incluirían elementos rescatables del anterior Plan de Fortalecimiento Industrial, aunque no se refirió a la iniciativa como tal, en una hoja de ruta común, refleja una comprensión adecuada de uno de los principales problemas que han afectado históricamente a Biobío y que tiene relación con la dispersión de iniciativas y la falta de continuidad en las políticas públicas.

El cierre del Plan de Fortalecimiento Industrial, impulsado durante el gobierno anterior, dejó un balance discutido. Si bien fue criticado por no abordar de manera efectiva el desempleo, también contenía herramientas valoradas, especialmente en lo relativo a la capacidad del Estado para destrabar procesos burocráticos y facilitar

la inversión. Precisamente allí parece situarse uno de los puntos de continuidad que el actual Gobierno estaría dispuesto a recoger, lo que constituye una señal positiva en términos de pragmatismo y aprendizaje institucional.

Paralelamente, los avances hacia la definición del Plan Biobío 2050, liderado por el Gobierno Regional, ofrecen una oportunidad para proyectar el desarrollo de la zona con una mirada de largo plazo. Este instrumento, que contempla pilares estratégicos orientados a fortalecer la inversión y diversificar la matriz productiva, podría transformarse en el eje articulador que el ministro propone, siempre que logre integrar de manera efectiva las demandas del sector privado, las aspiraciones del mundo laboral y las prioridades del Estado.

En esa línea, el llamado a la unidad realizado por Mas, que también fue respaldado también por representantes sindicales y gremiales, no debe quedar en una consigna. La experiencia reciente ha demostrado que sin coordinación real entre los distintos actores, cualquier esfuerzo de reactivación corre el riesgo de diluirse.

La disposición al diálogo, la identificación de urgencias comunes y la voluntad de avanzar con celeridad son condiciones necesarias, pero no suficientes, ya que se requiere también liderazgo político, coherencia técnica y, sobre todo, capacidad de ejecución.

Biobío enfrenta una encrucijada, ya que por un lado, cuenta con industrias históricas, como la forestal, pesquera y agroindustrial, que aún pueden ser revitalizadas; y por otro, posee un potencial significativo en nuevos sectores, como las energías renovables. Aprovechar estas oportunidades exige decisiones firmes y políticas públicas bien diseñadas, que permitan no solo reactivar la economía, sino también generar empleos de calidad y reducir la informalidad laboral.

En definitiva, la visita del ministro Mas deja una señal alentadora, pero también plantea una exigencia clara en que los esfuerzos destinados a la reactivación productiva regional no se pierdan en diagnósticos reiterados ni en planes inconexos. Por el contrario, deben consolidarse en una estrategia clara, coherente y sostenida en el tiempo, que cuente con el respaldo político y técnico necesario para su implementación. Solo así será posible transformar las expectativas en resultados concretos y avanzar hacia un desarrollo real y duradero para la Región del Biobío.

El verdadero desafío radica en la articulación concreta de estas intenciones y es ahí donde resulta particularmente relevante la postura del ministro Mas respecto a la necesidad de converger en un plan único para la región.